

23

f-2

AVENTURAS LITERARIAS
DEL IRACUNDO ESTREMEÑO
DON BARTOLO GALLARDETE,

ESCRITAS

POR DON ANTONIO DE LUPIAN ZAPATA
Adolfo de Castro
(LA HORMA DE SU ZAPATO.)



GADIZ: 1851.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle del Laurel, n.º 129.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

OFFICE OF THE DEAN

1100 EAST 58TH STREET

CHICAGO, ILL.

STATE OF ILLINOIS

(Not a legal document)



1935

Received of the University of Chicago
the sum of \$100.00

865C2791

Oa

3

*A don Bartolo Gallardete, soneto de un su
amigo, estante en corte de S. M.*

Caco, cuco, faquin, bibliopirata,
tenaza de los libros, chuzo, pua :
de papeles, aparte lo ganzua,
huron, carcoma, polilleja, rata.

Uñilargo, garduño, garrapata,
para sacar los libros cabria grua,
Argel de bibliotecas, gran falua,
armada en corso, haciendo cala y cata.

Empapas un archivo en la bragueta,
un Simancas te cabe en el bolsillo,
te pones por corbata una maleta.

Juegas del dos, del cinco y por tresillo;
y al fin te beberás como una sopa,
llenas de libros, Africa y Europa.

Gen Res Span

(4)

A DON BARTOLO GALLARDETE.

*Epitafio escrito por una dueña de luengas
haldas y reverendas tocas.*

Aquí yace Gallardete,
grifo de libros, vejete,
iracundo y bravonel:
fué en las letras el pobrete
un buen mozo de cordel.

De los sábios murmuró
y tan solo a sí alabó,
llamando virtudés, yerros:
no se acerquen aquí perros
porque de rabia murió.

CAPITULO I.

*En que se cuenta cómo Gallardete, echándola
de filósofo, se puso a hacer piernas en Cádiz,
y cómo á lo mejor se rompió las ancas, con
otros sucesos dignos de escritura.*

Habia en cierto lugar de la provincia en
donde nació el célebre Diego Garcia de Pa-

DOY BARTOLO GALLARDO

... por una noche de invierno
... y con un viento fuerte

Aquí viene el capítulo

de la vida de

... y de su

... en las

... de

... de

... de

... de

... de

... de

CAPITULO I

... que se cuenta como Galileo Galilei
... de la vida de Galileo Galilei
... y como se cuenta la vida de Galileo Galilei
... otros sucesos de su vida

... de la vida de Galileo Galilei
... de la vida de Galileo Galilei

(5)

redes (el Sanson de Estremadura) un mozo amigado y de altos pensamientos, el cual deseoso de ver mundo y ganar fama, tomó en Dios y en hora buena el camino de Salamanca para doctrinarse en sus sapientísimas escuelas. Era de condicion alborotada y fácil á la ira, cosa que mostró desde que andaba á gatas, porque la espina cuando nace lleva la punta delante. Estudió latin y aprendió solo latinajos en la universidad de Salamanca. Dióse luego á la filosofía, supo hacer muy buenos argumentos en *bárbara* y se creyó desde luego un pozo de ciencias. Enfadárcle al cabo del tiempo; y sabiendo que habia un Condillac, y un Destutracy, y un Voltaire y un Rousseau ahorcó los hábitos estudiantiles y se entregó á la leccion de sus autores, salpimentándola con las novelas picarescas españolas y con las agudezas de los copleros antiguos. Barajó en los cascos la filosofía con los pícaros y las éoplas, y ya se tubo por sabio. Y así como Cristo no pasó de la cruz, dijo Bartolillo Gallardete (que tal era su nombre.— “Mi ciencia, y la ciencia del hombre no han de pasar de lo que se ha escrito hasta este siglo:” lo cual fué encerrarse dentro de las murallas de la China, muy horondo con lo que sabia, creyendo que el campo tenia puertas y el mar tapias, y que en el uno no

... (el Señor de ...) en mo-
... y de otros ...
... y ganancia ...
... Dios y en hora buena el camino de
... en sus sagradas
... de condicón alborotada y
... que mudo desde que an-
... que la espina cuando nace
... Estudiante y que
... en la universidad de Sala-
... a la filosofía, como ha-
... en física y argumentos en física y
... un poco de ciencias
... y aprendiendo
... un Cardenal, y un Destacado,
... y un Volante y un Rumorero ahorró los há-
... a la lección
... con las au-
... y con las agri-
... Barato en
... y las
... Y en co-
... dijo Bar-
... (que tal es su nombre)
... y la ciencia del hombre a ser
... de pasar de lo que se ha escrito para este
... lo cual fue encontrado dentro de las
... muy honrada con lo
... que el campo tenía que
... y el mar lapiaz, y que en el uno no

(6)

habían de entrar mas ganados y pastores, ni en el otro mas bajeles. No cumple que aquí yo cuente (porque la historia tampoco los cuenta, y aunque los contase, yo no querria contarlos) los pasos que en su florida y lozana juventud dió en Salamanca el Gallardete. Baste saber que arrastrado por su varia fortuna amaneció en Càdiz á tiempo, y quando que los franceses lanzaban contra esta ciudad bombas y más bombas, mientras que las dueñas y doncellas y meninas cantaban en dulce voz:

Con las bombas que tiran
los fanfarrones,
hacen las gaditanas
tirabuzones.

Con las bombas que tira
el mariscal Sault,
hacen las gaditanas
toquillas de tul.

Todos en Càdiz hablaban de libertad y de libertad de pensamiento; y Gallardete como estaba embriagado con la lectura de los libros franceses de filosofia, y como el pajarillo que se ha de perder alillas han de nacer, creyó llegada la hora de hacerse famoso en España; y pues en España no habia un Voltaire, dijo él: "pues no lo hay yo lo seré." Y dicho y hecho se fué al toro letecho. Y así como Voltaire escribió un Dic-

habían de tener más ventajas y ventajas
 en el que más hablan. No cumple que
 todo se centre (porque en último término
 lo es) y aunque los centros se no sean
 un centro) los países que en el fondo y
 forma jurídica son en el momento el
 libre. Pero para que el tratado sea en esta
 forma un tratado en el día y tiempo y que
 todos los tratados se hagan con esta
 idea de poder y más bien de manera que
 se puedan y sepan y en otros casos
 en otros casos.

Con las bombas que
 las bombas
 las bombas
 las bombas
 las bombas
 las bombas
 las bombas
 las bombas
 las bombas
 las bombas

Toda en el día hablan de libertad y
 de libertad de pensamiento y castidad
 como estas cosas con la libertad de las
 libros franceses de filosofía y como el
 judio que se le da por el día y por el
 hacer. Pero cuando se habla de hacer se
 hace en España y que en España se habla
 de Voltaire que es "pero no lo hay y no
 hay" y dicho y dicho se los da de
 hecho y así como Voltaire se da en

(7)

cionario, Gallardete quiso componer otro. Enojábale sin embargo lo trabajoso del asunto; pues no tenía la soltura necesaria en la pluma para tan árdua labor; y aunque su vanidad le decía "camina" su impotencia le echaba pesados grillos con los cuales á duras penas podía dar un paso. Viendo que no salía con su empresa adelante, halló el ingenioso arbitrio de acabar presto su trabajo yendo á la mar por sal. Recordó que un holandés llamado Baile, tenía escrito un Diccionario filológico. A este, pues, Bartolillo se propuso dar un tiempo para meterlo á saco. Entró en él como en tierra de infieles; y con la espada en mano á manera de conquistador, comenzó á talar la mies ajena para llevarse los despojos á su campo. No era de los hombres Gallardete que tienen antes de la hora gran denuedo, y venidos al punto venidos al miedo. Con los despojos de Baile, y algunos gracejos, no de la lengua española, sino de los copleros españoles, compuso prestamente su *Diccionario crítico-burlesco*; y de tal forma, que si Baile hubiera vivido al contemplar lo suyo exclamara; amigo Horozco, si te vi, no te conozco. Para los demás estaba tan claro el juego como el adivina, adivinador, ¿las uvas de mi majuelo que cosas son? porque todos sabían que el Gallardete se asemejaba á quel Miguel, Mi-

Castellano se asustaba á que Miguel Mi-
 guel, al contemplar la suya, exclamara: sin-
 gular y de tal forma, que si él le hubiera
 visto gustosamente en el Diccionario trilingüe
 español, sino de los copistas españoles, con-
 tinuando algunos de los que de la lengua es-
 pañola al mundo. Con los despojos de él
 en la hora que quedaba y venidos al punto
 de los hechos, Castellano que tenía antes
 de las cosas de la guerra, á un campo. No era
 un hombre, como se le veía la cara según pa-
 recía, con la espada en mano á manera de cor-
 tado en el campo de batalla, y
 parecía dar un tiempo para meterle á saco
 como si él fuera el dueño de él. A este punto
 Castellano se volvió. A este punto Castellano se
 volvió á la mar por el recuerdo que un
 como un habitante de aquel punto en el campo
 de guerra con su espada al hombro, halló el
 me parece que dar un caso. Viendo que no
 estaba por el lado de los que se iban á la
 guerra para las cosas de la guerra y siempre se
 por para no tener la espada recostada en la
 espada en el campo de batalla.

que no tenia abejas y vendia miel.

Bartolillo en tanto se imaginaba el Voltaire de España. Ya creía ver cartas de los soberanos de Europa, solicitando su amistad, de la misma suerte que Federico el Grande de Prusia se correspondia por medio de cartas con aquel filósofo. Ya soñaba con que los españoles cubrian sus cabezas con el gorro frigio, y echaban de las iglesias á patadas no solo á la frailería sino á la cleriguesca, dando vivas á Bartolote. Ya pensaba que con su *Diccionario crítico-burlesco* oscurecia á los mas ilustres filosofos que honraron el pórtico de Atenas: ya se ponian ante sus ojos las generaciones venideras, levantándole una estatua, como á la luz de la filosofía española, y colocando en la casa donde nació una inscripcion que dijera, *Aquí Gallardete*, y en la tumbra, soberbio mausoleo admiracion de las edades, estotra: *Al famoso Gallardete, España y el mundo todo*.

Pero sucedió que como á las veces cazar pensamos, y cazados quedamos, alborotóse la clerecía y la no clerecía, y teniendo todos en la memoria que son útiles á las malas lenguas las tigras, y que al bien, bien, y al mal vesca y pedernal, dieron con don Bartolo Gallardete y con sus filosofias en un castillo. Y como al matar de los puercos son los placeres y los juegos, y al comer

(9)

de las morcillas los placeres y las risas, y al pagar de los dineros los pesares y los duelos, se acongojó temeroso del castigo por venir, porque al que mal vive, el miedo sigue. Pero luego trajo á las mientes que Voltaire estuvo tambien preso, y que de los sabios eran las persecuciones. Al momento creyó que se llamaba Voltaire: que Càdiz se habia convertido en Paris, y el castillo de Santa Catalina en la Bastilla. No pasó mucho tiempo sin que el filósofo Gallardete hallase consolacion en sus cuitas; pues al descalabrado nunca falta un trapo, que roto que sano. Doncellas que como tales nunca dieron á luz los frutos de su vientre, y que jamás tuvieron que sacar por cosa alguna los colores á sus caras, mas arreboladas que los arreboles de la aurora, acudian á aliviar las tristezas del filósofo Gallardete, el cual con su igualdad de ánimo ni creerse Voltaire preso en la Bastilla, llamaba á las doncellas ángeles, vestales, duquesas, archiduquesas y aun matronas griegas que por amor de la filosofia lo buscaban para coronar de laureles su cabeza, y para regar su lecho con delicadas rosas y blancas flores.

En el estremo de su agradecimiento se levantó una vez del trípode, dejó el palio de filósofo, tomó la lira de poeta y dirigió al coro de vírgenes, no del Señor, sino de

de las morillas los platos y las cosas y
 al pagar de los platos los platos y las
 platos se recogió temeroso del castigo
 por venir porque el que mal va el mundo
 es. Pero luego vino a las mentes que
 y como estuvo también preso y que de los
 cosas eran las presentaciones. Al momento
 cayó que se llama Villano de Cádiz
 se había conocido en París y el castillo
 de Santa Catalina en la Bahía de Cádiz
 mucho tiempo en que el libro de Cádiz de
 había estado en su castillo por el día
 calificado como tal en su tiempo por sus
 años. Y cosas que como tales cosas de
 con a los los fines de su vida y que
 jamás tuvieron que sacar por cosa alguna los
 cosas a sus cosas, mas algunas que los
 cosas de la guerra, soldado a alvar las
 cosas del libro de Cádiz, el cual con
 la igualdad de ánimo se llama Villano
 como en la Bahía de Cádiz a las cosas
 y cosas vestidas de guerra, algunas y
 las cosas de guerra que por ser de la
 cosas de guerra para cosas de la
 de el cuerpo y para estar en los cosas de
 cosas cosas y cosas cosas.

En el mundo de la guerra, algunas
 cosas de guerra de guerra de guerra
 de guerra de guerra de guerra de guerra
 de guerra de guerra de guerra de guerra
 de guerra de guerra de guerra de guerra

(10)

los señores, estos siguientes versos:

Por puro *siempre* en mi fé,
y por cristiano católico
y romano y apostólico
firme *siempre* me tendré.
Aunque encastillado esté,
aunque mas los frailes griten,
y aunque mas se despepiten,
mientras que de dos en dos
en paz y en gracia de Dios /
los ángeles me visiten (1)

Y sucedió una vez que se juntaron cuatro ó cinco de estos ángeles, de faldas y arrebol en la cárcel del filósofo y sobre quien se llevaba la presa se pusieron de matacan-diles, de mulas del diablo, de trota conventos, de mozas del partido, de leonas, de lobas, de piltrafas, de escalentadas, de des-cosidas, de berriondas, de mugercillas de acarreo, de ganadoras con sus cuerpos: hubo lo de agarrarse de los cabellos, lo de dar cachetinas, lo de sois hija de ninguno y muger de todos, lo de araña que te arañó otra araña como yo, y lo de yo me lo guiso y tú te lo comes.

(1) *Esta endemoniada décima de Gallardete salió á luz en el Diario Mercantil de Cádiz el día 2 de mayo de 1812 y en el Redactor General el 3.*

Los señores, estos señores señores
 Por que siempre en mi vida
 y por continuo estado
 y tomara y apostolado
 tiene siempre me tomaba
 cuando necesitaba
 aunque mas los señores
 y aunque mas se desahucian
 mientras que de los señores
 en paz y en gloria de Dios
 los señores los señores (1)

Y cuando me voy que se hicieron
 cosas de esos señores de señores y señores
 en la casa del señores y señores
 llevados la pica se hicieron de señores
 cosas de señores del señores de señores
 cosas de señores del señores de señores
 cosas de señores de señores de señores
 cosas de señores de señores de señores
 cosas de señores con señores de señores
 cosas de señores de señores de señores
 cosas de señores y señores de señores
 cosas de señores que se señores de señores
 y lo de señores y señores de señores

(1) Esta es una copia de un manuscrito de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1812, en el tomo 1.^o de la Colección de la Real Academia de la Historia, tomo 1.^o de la Colección de la Real Academia de la Historia.

Al estruendo de la vocería y de la azotaina, acudieron capitán, sargento, cabo y soldados, temiendo algún desastre, porque los gritos de las que hociaban por ser azotadas parecían salir de los profundos infiernos, y los de las que hacían hociar y manejaban el zapato subían hasta las nubes. Gallardete en medio de esta tropelía decía con una calma filosófica estos versos.

Por el Dios, preciosas ninfas,
 que tan bellas os formó
 doléos de este cuitado
 en vuestro amor abrasado:
 y entre las cinco por Dios
 como tan buenas hermanas
 repartid mi corazón (2).

Cuando entraron los soldados, un poco se serenó el tumulto. Las vestales se horrorizaron con la presencia de los aceros que empuñaban los hijos de Marte, y las iras, las rábias y los furores se trocaron en el recelo de que aquella gente desafortada se atreviese á poner mancilla en el pudor que tan bien habían ostentado. Preguntó el capitán á Gallardete, por qué consentía que aquellas damas anduviesen tan embravecidas y

(2) *Versos originales de una composición de Gallardete.*

Al estornudo de la voz y de la voz
 tanta, acudieron capitanes, capitanes, capitanes
 soldados, remiendo algún desastre, porque
 los gritos de las que se oían por en voz
 todas parecían salir de los profundos del
 mar y los de las que hacían sonar y ma-
 lejaban el zapato cubían hasta las nubes. La
 llanto en medio de esta triple voz con
 una calma filosófica estas cosas.

Por el Dios precioso, nidos
 que tan bellas os formó
 dolores de este estado
 en vuestro amor olvidados
 y con las alas por Dios
 como tan buenas hermanos
 repartid mi corazón (12).

Cuando entraron los soldados, un por
 se como el timbre, las vestidas se han
 y con la presencia de los señores que
 ocupaban los pajes de la casa y las
 las niñas y los señores se oían el
 color de que aquella gente desahogada se oía
 voces a poner nubes en el poder que tan
 por habían oído. El ruido el espanto
 ¿Callaréis por que consentís que aque-
 las niñas anduviesen tan embrujadas?

(12) Verso original de una composición
 de Callarés.

(12)

en guerra civil, y este respondió: No hay guerra aquí, señor capitán, sino una paz octaviana. Estas señoras son mis discípulas y mis devotas por el *Diccionario crítico-burlesco*, y vienen á esta Academia á aprender la filosofía que profeso. Ahora estaban dando una lección de moralidad y comunicándose unas a otras con gran calor los mas fuertes argumentos. No entiendo de filosofías, amigo Gallardete, respondió el capitán; pero si aquí hay paz, no es paz octaviana, ni aun la paz de judas. Idos presto, grandísimas bellacas, y no volvais á este recinto, porque no están los palomos para que los coman las zorras. Dijo; y las palomas levantaron el vuelo con la misma presteza que si hubieran visto gaviñanes.

Sabido el caso, y conociendo que era en gran autoridad de Gallardete el tenerlo en prisiones, pues el mal no estaba en lo escrito, sino en la cabeza que tal hizo escribir un dia a la hora del anochecer, lo pusieron de patitas en la calle, echándolo á buscar la garlaya por esos mundos de Dios.

Y lo que acontecio después, creo que deberá leerse en el siguiente capítulo.



CAPITULO II.

En que se cuentan los capuces que llevó y las irapacerías que hizo en los Lóndres el Gallardo Gallardete.

Sucedió á poco que Fernando VII el descaído tomó á España, para que la Constitución fecha en 1812 espirase estrangulada en sus brazos. Dos adivinos hay en Segura, el uno esperiencia y el otro cordura, y por ellos Gallardete, como gato escaldado que aun del agua fría huye, oliendo la chamusquina que debia esperar por sus méritos y servicios, tomó la huida de Lóndres, huyendo no del agua, sino por el agua. En un bergantín caminó á Inglaterra, imaginandose otro Solon que se ausentaba de su patria por no tolerar el yugo del tirano Pisistrato.

Llegó á los Lóndres Gallardete, y ya en los Lóndres, dejando á un lado las filosofías, dióse á la gramática de la lengua castellana, leyendo mas de treinta, (suple gramáticas) y á los Dictionarios, ofreciendo escribir una y uno para bien de las letras españolas.

Aunque el buey bravo en tierra agena se hace manso, Gallardete no pudo ménos que dejar al refrán por embustero. Vió que

otros españoles, de los fugitivos, eran en Inglaterra loados y tenidos en gran estimacion, especialmente un don Antonio Puigblanch, hombre de mucho ingenio y mas doctrina, y auctor del libro intitulado *La Inquisición sin máscara*, en tanto que de él y de sus filosofías nadie hablaba ni palabra; y por eso comenzó á mal herirlos con lengua de viborrilla.

Contra Puigblanch mas saña mostraba, puesto que los ingleses y los alemanes habian traducido en sus respectivos idiomas el libro de *La Inquisición sin máscara*; y del *Diccionario* de Gallardete ninguno hacia traducciones.

Y sucedió que cantó al alba la perdiz, y mas le hubiera valido dormir. No era Gallardete hombre de cacarear y no poner huevos, porque de cuando en cuando escribia sus folleticos, y por eso á sus compañeros de destierro juntó cierto dia en su propia casa, para enderezarles un pedazo de discurso en loor de los ingleses. Y como el ruin pajarillo presto descubre su nidillo, empezó la oración en estos términos terminantes:

“*Cuando sustamos en tierra*.....”

Hallábase Puigblanch presente, y al escuchar estas palabras cayósele el pan en la miel, y de la misma suerte que Mayo dice á Abril “aunque te pese me de reir” inter-

rumpió á Gallardete la lectura con las siguientes razones:

—Amigo, nosotros al llegar á Lóndres no saltamos en tierra, porque no era ocasion de bailes. *Saltar en tierra* quiere decir en castellano bailar y solo bailar. Lo que hicimos fué *saltar á tierra*, que equivale en nuestro idioma á desembarcar.

Corrido quedó Gallardete al oír tales razones, y desde ese dia amainó un poco las velas con que navegaba por el mar adelante de la lengua castellana. Por donde se vé que aunque el águila vuela muy alta el alcón la mata, y aunque la lima mucho muerde, alguna vez se le quiebra el diente.

En este tiempo acertó un tal Fernandez Sardino á publicar el anuncio de un periódico castellano en Lóndres, con el título de *El Español Constitucional*. Furioso Gallardete con que hubiese un hombre que osase escribir en Lóndres un periódico, residiendo él allí, echó á volar el anuncio de otro que quiso llamar *Gabinete de Curiosidades* y que apareció como obra de todos los españoles desterrados.

El fuego del enojo ardió entonces en las entrañas de Puigblanch, amigo de Sardino. Buscó, pues, don Antonio á Gallardete, y en su propio cuarto le dió de palabra una espantosa fraterna, afeándole su proceder con vivas y elocuentes razones.

Gallardete hubiera querido tragar á Puigblanch, pero este con mas destreza, hizo volver la espalda á su contrario, para picarle la retaguardia con la punta del pié, porque al alcornoque no hay palo que le toque, sino es la encina que le quiebre la costilla.

Gallardete quedó braveando, y desde ese dia dijo siempre, hablando de Puigblanch: "Acogí al raton en mi agujero y tornóseme heredero. *La Inquisicion sin máscara* fué formada con apuntes que me robó *aquel literatuelo*." Aunque esto dijo, no falta quien diga que ha existido un robo de Puigblanch à Gallardete; mas que el filósofo ha trocado los papeles al referir el hecho. El hurto de Puigblanch no consistió en apuntes para *La Inquisicion sin máscara*, sino en un pedazo de pantalon que cubria la posteridad de Gallardete, pedazo sacado con la punta del pié derecho.

Algunos amigos del filósofo le dijeron que cómo no pedia satisfaccion de la injuria a Puigblanch. A lo cual replicó Gallardete, creyéndose Sócrates, cuando en caso igual dió una respuesta parecida: "Está acaso obligado un caballero á retar con todas las leyes del duelo á un asno que le despide cozes." Y aunque todos le hicieron presente que Puigblanch no era asno, sino hombre de gran sabiduria, respondió: "¿Si quer-

(17)

rán ustedes saber mejor que no yo lo que he pasado en mi parti-cular? Coz fué, y coz de asno. Yo que lo digo, yo me lo sé y basta; porque seria la mayor de las locuras que ustedes pretendan tener autoridad en cosas que no han experimentado.”

El periódico de Gallardete, para mal de las letras, quedó en su imaginacion, á causa del hecho de Puigblanch, en tanto que *El Español Constitucional* vió la luz pública con gran crédito. Para consolarse de tantas contradicciones el bravo é iracundo extremeño, quiso leer las historias de Inglaterra. Cierta dia, indignado de ver cuántos bajeles españoles apresó el Draque en tiempos de la gran reina Isabel de Inglaterra, dió en la locura de creer que todos los libros raros en idioma castellano que paraban en las bibliotecas de Lóndres, pertencian á los despojos que aquel pirata hubo en sus correrías. Y así, poseido de un amor pátrio, digno de las mayores alabanzas, comenzó á fatigar las bibliotecas inglesas, con el deseo de enseñorearse de sus curiosidades para restituir-las à España. Desde entónces es fama que así como los españoles que vivian en ciudades marítimas durante el reinado de Felipe II, al descubrir bajeles en el horizonte clamaban con espanto *ahí viene el Draque*, así los ingleses de principios de este siglo se

tan satis a saber mejor que en yo lo que
me pardo en tal parte. Con que y con
de una y o que lo digo, yo me lo se y par-
ta: porque sea la mayor de las locuras que
ustedes pretendan a por entender en cosas
que no son convenientes.

El pñon de Gallarda, para mal de
las letras, que de en su imaginacion a causa
del hecho de Pñonch, en tanto que el
Español Convencional vio la luz pública con
gran ruido. Para consolar de tanta con-
fusión, el pñon é uniendo con un
que en la historia de Inglaterra. Ciento
de milenario de ver cuántos países espa-
ñoles que el Pñon, en tiempos de la gran
guerra, habi se lazarada, dio en la locura
de que que todos los libros en idio-
ma castellano que paraban en las bibliotecas
de los Estados, pertenecían a los libros
que aquel pñon habido en sus ciencias. Y
por porido de un amor pñon, a que de
las nuevas alabanzas, comenzó a labrar
las bibliotecas inglesas con el deseo de re-
stituir de sus conocimientos para restituir
las a España. Desde entonces se formó
un como los españoles que vivían en eu-
ropa, mantienes durante el tiempo de la
guerra, al decir de los países, en el por tanto
comunicación con España, con el Pñon,
en los siglos de oro de este siglo.

amedrentaban al saber que el iracundo estremeño iba á visitar sus bibliotecas, y decian con temerosa voz: *ahí viene Gallardete.*

Y sucedió que una tarde, á boca de noche, fué el filósofo á visitar al caballero Ricardo Heber, persona que sobre franca y cortés, era dueño de muchos y muy raros libros españoles. Este caballero recibió á Gallardete con muestras de benevolencia, y lo llevó á su librería, donde el filólogo se cansó de ver ejemplares únicos de ediciones de cancioneros y romanceros, de historias y de novelas, y de códices de todo género de lectura. Y aunque no conocía casi nada de lo que le enseñaba Heber: él decia que de todos ellos habia tenido ó habia visto ejemplares.

El caballero Heber que, por rarísimas, habia pagado á peso de oro aquellas curiosidades, se hacia cruces, con todo de ser hereje, contemplando aquel conocer de Gallardete de todos los libros, y aquel dar señales de lo que habia visto ó perdido.

En estas y en las otras, dando Gallardete riendo suelta á la maldita y á su decir que conocia todos los libros que le presentaba, como cosas peregrinas dijo: Yo tenia en Cádiz un ejemplar de ese mismo libro, pero me fué hurtado, creo que por don Antonio Capmany, el cual tambien se apropió algunos pen-

amplexaban al saber que el sacando en
 tiempo iba a venir las bibliotecas y de-
 tan con temerosa voz: mi bene Calabre.
 Y acordó que sus tanto á boca de los
 que fue el filósofo á venir al espaldero
 Ricardo Haber persona que escribía francos y
 como era dueño de muchas y muy raras
 libros españoles. Este caballero recibió á
 Calabre con muestras de benevolencia y
 lo llevó á su librería. donde el filósofo se
 estuvo de ver algunas piezas de ediciones
 de capitanes y romances de historias
 y de novelas y de otros de todo género
 de libros. Y á propósito como estábamos
 lo que lo más había leído á boca de los
 de ellos había tanto á saber visto esta
 plaza.

El caballero Haber que por entonces
 había pagado á peso de oro algunas cosas
 valiosas se había enterado con todo de su
 hábito contemplado aquel convento de Ca-
 labre de todos los libros y cosas que allí
 se de lo que había visto ó oído.

Eso está y en las otras dando Calabre
 se mucho sabía á la historia y á su don que
 conocía todos los libros que se presentaban con
 sus cosas particulares. Y de tanto que él
 un ejemplo de ese mismo libro. tanto que
 habiendo otro que por don Antonio (como
 que el cual también se había visto alguna vez

samientos míos, entre ellos el de afirmar en el prólogo de su *diccionario español y frances* que en nuestro idioma no hay voz que signifique lo que llaman *coqueta* los gabachos.

Esto decia Gallardete, cuando un caballero español que se hallaba tambien en la biblioteca del caballero Heber, y que nada habia hablado, rompió el silencio, y exclamó coléricamente: Señor Gallardete, llamado así porque un Gallardete nunca puede ser bandera, y usted no ha sido ni será bandera politica o literaria, sepa que aunque se alaba de calienta-sillas en bibliotecas, yo que no paso de un calienta-poyos en las plazas, quiero ponerle ahora la ceniza en la frente. Y aunque lavar cabeza de asno sea perdimiento de jabon, voy á darle una jabonadura y de las buenas.

¿A qué viene decir que Capmany hurtó á usted la noticia de que en castellano no hay voz que supla á la *coqueta* en frances? Mas vale callar que mal hablar, Gallardete. Si usted defiende la opinion de Capmany como suya, él y usted están muy engañados. En castellano se llama *veleta*, y tambien *veleidosa*, á mugeres que mudan sus afectos con facilidad: y *marteleras* á las aficionadas á corresponder á todos los galanes que se presentan, y *chischiveras* á las que admiten los obsequios continuados de todos los chi-

chisveos, que son obsquiadores eternos y sempiternos; y además *quillotreras*, que se enamoran cortesanamente y sin más afecto que buenas palabras, y son de aquellas de cuantos veo tantos quiero. Y en fin, si los franceses necesitan decir *coqueta de ventana*, nosotros decimos solo *ventanera*: si ellos *coquetas paseantes en plaza*, nosotros *plazeras*.

Más iba á decir este buen señor, cuando Gallardete, poseido de ira, comenzó á buscar en sus bolsillos alguna quisicosa, en tanto que exclamaba. Bien sabe la posa en qué mano posa. Si yo tuviera aquí mi pluma de Albacete, juro á Dios que habia de escribir á usted una memoria, para probarle que no soy hombre de sufrir chilindrinas.

Al escuchar lo de la pluma de Albacete, el caballero Heber, amante de todo lo español, creyó que debia pedir una igual á un amigo que tenia en Madrid, y para ello se puso á escribir en su mesa lo siguiente.—
Enviéme usted una pluma de las del fabricante Albaceto.

En tanto el contrario de Gallardete le respondió ¿A mí con esas? Mal ladra, amigo, el perro cuando ladra de miendo.

Entónces el iracundo extremeño dió rienda suelta á su ira, y agarrando con la mano izquierda tres ó cuatro cancioneros de

los raros, y con la derecha algunos libros comunísimos, dió con estos sobre su contrario, de los cuales cayó uno sobre la bujía que alumbraba la batalla, dejando á todos á buenas noches.

El enemigo de Gallardete lo siguió á tientas (pues el filosofo no quiso esperar á pié firme la descarga) pero al fin en la escalera tuvo lugar para dispararle un ejemplar del *Tesoro de la lengua castellana*, con el cual le derribó media quijada, aunque no en tierra.

Después de la lucha, y de la huida de von de los enemigos, el caballero Heber comenzó á buscar los libros que habian servido de armas arrojadas á Gallardete, y solo halló algunos pocos. Tres ó cuatro romances y cancioneros perecieron en la batalla, lo cual prueba cuán fuera de sí estaba Gallardete con que hubiese en castellano una palabra que equivaliera á *coqueta*, y cuánto le habia turbado su razon el enojo, que ya ni sabia lo que ejecutaba.

De forma que en la batalla hubo un descalabrado, que fué Gallardete: tres ó cuatro libros que se pusieron en huida, y un caballero inclis metido á saco: por donde se vé que en la guerra todo es estragos, desolacion y ruina, y que los cuakeros hacen muy bien en predicar la paz á los hombres.

los toros y con la derecha algunas libras
comunidades, dió con estos sobre su contra-
rio, de los cuales cayó uno sobre la cabeza
que alumbra la batalla, dejando á todos
á buenas noches.

El enemigo de Gallandore lo siguió á tier-
ras (pues el filosofo no quiso esperar á que
fume la descarga) pero al fin en la escabida
tuvo lugar para dispararle un estampido del
Tesoro de la lengua castellana, con el cual
le derribó media pújará, aunque no en tierra.

Después de la ruina, y de la huida de
yon de los enemigos, el caballero Heber con-
mandó á buscar los libros que habian servi-
do de armas arrojadizas á Gallandore, y sólo
halló algunas pocas. Tres ó cuatro toman-
ceras y cancioneros pertenecieron en la bata-
lla, lo cual prueba cuán fuera de sí estaba
Gallandore con que hubiese en castellano una
parabla que equivale á aquella, y cuando
le había hablado en razón el enojo, que ya
ni sabía lo que ejecutaba.

De forma que en la batalla hubo un des-
calabrado, que fué Gallandore, tres ó cuatro
libras que se pusieron en huida, y un ca-
ballero melé metido á saco: por donde se
vé que en la guerra todo es castigo de
relaxacion y suava, y que los cuarteles hacen
may bien en predecir la paz á los hombres.

CAPITULO III.

De cómo ciertos malignos encantadores se daban á robar á Gallardete, y de cómo unos caleantes lo capearon sobre el rio de Sevilla.

En estas y en las otras Gallardete comenzó á enfermar de sonambulismo. Levantábase en sueños á media noche, acosado por temerosas pesadillas. Unas veces creía que le asaltaban foragidos con propósito de robarle sus libros y los borradores de lo que escribía para honra de las letras españolas, y que armado con una buena hoja de Albacete, les daba de puñaladas para escarmiento de pícaros. A la mañana la huéspedada se espantaba de ver el destrozo en las paredes y en las sillas, sin atinar con la causa, aunque desde luego lo atribuía á las ratas y á las comadreas.

Otras veces andaba el Gallardete, también dormido, imaginándose dentro de una librería, llena de curiosidades, de las cuales se iba enamorando, y haciéndose señor, sin que nadie le digese esta boca es mía. Hacía presa en sus propios libros, y para mejor guardarlos, ó los arrojaba al pozo, ó por una ventana á la calle. Al siguiente día buscaba sus libros y venía á dar con la falta de los que él propio había robado entre sueños. Al

CAPITULO III

De cómo ciertos magisteres encubrieron
 el error de todos los Galileos, y de cómo unos
 católicos lo supieron sobre el de Sicilia.

En estas y en las otras Galileas común-
 té a algunos de los magisteres. En
 parte en unos a media noche, acordado por
 algunos de ellos. Una vez se creía que se
 acordaban algunos con propósito de reparte-
 sus libros y los portadores de lo que escribía
 para hacer de las letras apócrifas, y que se
 mandó con una buena hoja de Alpacate, le-
 da de guillemas para encaminarlo de pizarra.
 A la mañana la huésped se espantaba de ver
 el tamaño en las paredes y en las salas,
 sin estar con la carne, aunque desde luego
 se aplican a las artes y a las ciencias.
 Una vez andaba el Galileo también
 como un magister de uno de sus libe-
 ros, pero se acordaba de las cosas que
 acordados, y haciéndose con un que se
 dio de diez esta poca es una lista para
 en sus propios libros y para otros que
 daban a los niños al porro, o por una
 vez en la casa. Al siguiente día
 se hizo y vino a dar con la lista de los
 que se le había robado entre otros.

punto que se querellaba de los ladrones que no le consentían gozar de los tesoros bibliográficos que á costa de uñas y de diligencias habia conseguido. Mudaba de casa, pero no de sueños: de forma que siempre iba con los trastos à cuestas huyendo de los foragidos, que lo acosaban, y él era su propio acosador y foragido. De donde se puede inferir que Gallardete era como aquel mi vecino que tiene una viña: él se la cava y él la vendimia.

A este propósito mi amigo escribió el siguiente escelentísimo soneto:

Traga-infolios, engulle-librerías,
desbalija-papeles, mariscante,
pescador, ratonzuelo, mareante,
Barbarroja y Dragut de nuestros días.

Mas vejete que el viejo Matatias,
murcia-murciando vá mundo adelante,
de bibliotecas es el coco andante,
capeador, incansable en correrías.

Harto de hormigear á troche y moche
y de hundir lo que birla desde mozo
en su cueva, insondable cual abismo,

En sueños se levante à media noche,
coge sus libros y los echa al pozo,
y por garfiar, garfiña hasta à sí mismo.

Al propio tiempo creía haber escrito obras que solo las habia visto en sus malhadados sueños.

tanto que se deshizo de los latidos cuando
 le comencian a leer de los libros de los
 libros que á cosa de una y de doscientas ha-
 bía conseguido. Mudaba de casa, pero no de
 amigos de tomar que siempre iba con los
 amigos á fiestas yendo de los amigos
 que lo acordaban y él era un chico loco.
 por y torcido. De donde se puede ver
 que el mundo era como aquel en tiempo de
 tiene una vida: él se la gana y él la vende.

A este propósito mi amigo escribió el
 siguiente escoliástico soneto:

Tira-rollos, angulillo-ibérica,
 deballa-papeles, maricanta,
 gredor, ronzuelo, marante,
 Babatoja y Drajul de estos días.
 Mas veiste que el vicio Malabar,
 maris-marcando se mundo adelante,
 de biblioteca es el coco andante,
 capador, buscable en correrías.
 Hato de homignuer á troche y moche
 y de buda lo que dita debe mozo
 en un cueva, insaciable con abismo,
 En sueños se levanta á media noche,
 coge sus libros y los coge al porro,
 y por garfán, garfán hasta á el tiempo.
 Al propio tiempo está habiendo otras
 que solo las habla visto en sus palabras.

Cuando don Martín Fernández Navarrete publicó la vida de Miguel de Cervantes, el iracundo extremeño exclamó: “Yo tenía escrita una con esos y aun mejores documentos, pero Navarrete *avisado por el duque de San Carlos, presidente de la Real Academia de la lengua española y embajador en Londres, se me ha anticipado* (1).

Tal era el valor literario de Gallardete que hasta los embajadores tenían espías cerca de su persona, para averiguarle hasta los pensamientos, con el fin de comunicarlos en las notas diplomáticas á los gobiernos de Europa.

Tornó á España Gallardete en 1820, anunciando con el son de atabales y trompetas que tenía en el telar mas de cuarenta obras magnas acerca de la lengua y literatura españolas; y así como muestra publicó en 1822

(1) *En carta de Gallardete, impresa en el número 3.º de la Antología, se lee lo siguiente:*

“Estaba para imprimirse (la vida de Cervantes con el Quijote ilustrado) cuando Navarrete, avisado por nuestro embajador el duque de San-Carlos, presidente de la Academia de la lengua española, se me adelantó con el suyo.”

... Cuando don Martín Fernández Navarrete publicó la vida de Miguel de Cervantes, él mismo cuando este meo escribiendo: "Yo tenía escrita una colección de sus mejores documentos, pero Navarrete usó por el duque de San Carlos, presidente de la Real Academia de la Lengua Española, y embajador en Londres, para que se me hiciera un retrato (1).

Tal es el valor literario de Gallart de para que hasta los embajadores tenían ciertos retratos para averiguarlos hasta los pensamientos con el fin de comunicarlos en las notas diplomáticas a los gobiernos de Europa.

Tomé a España Gallart de en 1830, cuando con el uso de alfileres y bombetas que tenía en el taller más de cuatro años de antigüedad de la lengua y literatura española; y así como muestra publicó en 1833

(1) En carta de Gallart de, impresa en el número 3.º de la Antología, se lee lo siguiente:

"Estaba para imprimirse la vida de Cervantes con el título ilustrado cuando Navarrete, usando por nuestro embajador el duque de San Carlos, presidente de la Academia de la Lengua Española, se me adelantó con el año."

un papel muy cuco y retechiquito, con el título de *Carta blanca*, para decir que no era el autor de *Las condiciones y semblanzas de los diputados á Córtes*, impresas nuevamente en aquel entónces.

Seguía Gallardete pavoneándose á todo pavonearse con las obras de romanos que preparaba, cuando se vió en la necesidad de tomar las de Villadiego en 1823, puesto que los franceses entraban en España, con objeto de meter en pretina á los españoles que andaban demasiado anchos de caderas.

Iba Gallardete corriendo á toda furia por las calles de Sevilla el dia de San Antonio, abogado de las cosas perdidas, cuando las cosas que llevaba consigo perdidas para sus antiguos dueños, despertaron la codicia de algunos mareantes y maleantes que con el son de *viva Fernando y vamos robando*, acometian á los pícaros liberales.

Ya estaba Gallardete sobre el rio de Sevilla, sobre el olivífero Betis, cuando una turba de bellacos entraron en su barca, y en menos de lo que canta un pollo, apresaron todos los libros que consigo llevaba el filósofo.

Decir los lamentos que con tal querella dió Gallardete seria un cuento de nunca acabar. Por ende, baste saber en ese dia perdió el trabajo de todos los años de su vida,

no solo de los pasados, sino tambien de los por venir; pues desde entónces dejó de ser hombre de provecho.

Me parece ver los libros que perdió. Allí iban los borradores de una gran filosofía de la lengua castellana.

Los sinónimos, los verbos y los refranes que posee la lengua española.

Estractos de mas de treinta gramáticas castellanas.

Una ortografía.

RDimario ó vocabulario rítmico.

Historia crítica del ingenio español.

Disertaciones sobre los cancioneros y romances.

Multitud de copias de poesías antiguas inéditas.

Un teatro antiguo español con su historia, &c. &c. &c. &c.

Y lo que es mas triste, el original de la rarísima farsa de Castillejo, intitulada *La Costanza*, que de la biblioteca del Escorial pasó á las manos de Gallardete por arte de bibli-birloque, con mas un códice de las poesías de Gutierre de Cetina, y otro de rimas de un ingenio portugues: uno y otro de la biblioteca de las Córtes.

Todo (me parece estarlo viendo) se cerraba en un baul de patente inglés negro, con las armas reales de Inglaterra en la cerra-

no solo de los pasados, sino tambien de los
por venir; pues desde entonces es de
dambre de proveer.

Me parece ver los libros que he dicho. Allí
iban los de labores de una gran escuela de
la lengua castellana.
Los señores los veían y los veían
que pose la lengua española.

Expositor de mas de treinta gramáticas
en un libro.

Una octava de
Ritmo de vocabulario latino.

Historia critica del imperio español.
Dissertaciones sobre los sucesos y
manejos.

Multitud de copias de poesías antiguas
modernas.

Un tomo de algún español con su historia
crítica.

Y lo que es mas triste, el original de la
misma obra de Calisto, titulada La

Costanza, que de la biblioteca del Escorial
pasó á las manos de Calisto por uno de

de bibliotecas con mas un códice de las poe-
sías de Calisto de Calisto, y otro de mas

de un género portugués, uno y otro de la
biblioteca de Calisto.

Todo este género es de Calisto (viendo)
nada es un país de Calisto así a Calisto,

con las circunstancias de Calisto en Calisto.

dura de en medio, dos candados, barras y chapa de bronce (para mayor seguridad, salvo las uñas de foragidos) una escribanía (ó nécessaire) de palo de rosa, un maletón negro con dos candados, una caja chinesca encarnada en forma de dado, un cajón, de cuyas señas no hay memoria, y cuatro grandes sserones.

De todo esto se han conservado fidelísimos recuerdos, así como de la presa y destrucción de Troya por los griegos. Aunque algunos llaman al día de San-Antonio en Sevilla el año de 1823, la Troya de los libros de Gallardete, un ilustre poeta gaditano ha dado en la flor de calificarlo de la San-Bartolomé de sus libros. Así como en castellano se dice de alguna crueldad, "con fulano han hecho una heregía;" de la misma suerte con los libros de Gallardete hicieron heregía los maleantes y mariscadores sevillanos.

De esta ruina lamentable Gaallrdete ha dado señas y noticias; y á ellas se ha remitido el fidedigno Lupian Zapata al escribir este capítulo. ¿Qué habría sido de la posteridad si Gallardete no hubiera sobrevivido á la catástrofe? A la hora presente ignoraríamos, y por consecuencia nuestros hijos y nietos ignorarian tambien, que Gallardete escribió dos centenares de obras, y que todas fueron hurtadas sobre la shondas del Guádalquivir,

(28)

El mismo Gallardete, conociendo esta verdad, escribía en el número 1.º del *Criticón* (papelote suyo)

"Dolor de mí, ¡todo lo he perdido! dibujos de Paret, papeles míos, M. S. de la tía fingida..... nada, nada me ha quedado, sino la memoria lastimosa de todo y..... gracias que he quedado yo para contarlo."



CAPITULO IV.

En donde se verá á un raton caer en la ratonera al olorcillo del queso, y á Gallardete, salteador de la ortografía castellana, robando letras en poblado y despoblado.

Triste estaba Gallardete,
triste estaba por su mal;
sobre el Bétis yo le oyerá
en estas voces clamar.

En el presente trabajo se ha tratado de dar una idea general de la historia de la literatura en España, desde sus orígenes hasta el presente. Se ha intentado resaltar los aspectos más importantes de esta rica tradición literaria, así como el papel que ha jugado en el desarrollo cultural del país. La literatura española ha sido siempre un reflejo de la vida y de los sentimientos de su pueblo, y ha contribuido de manera decisiva a la formación de su identidad nacional.

CAPÍTULO IV

Este capítulo se dedica a analizar el período de la literatura española que comprende desde el Renacimiento hasta el Barroco. Durante esta época se vivió un momento de gran esplendor literario, con la aparición de grandes autores que marcaron profundamente la historia de la cultura española. La poesía, el teatro y la prosa alcanzaron niveles de perfección que hoy en día siguen siendo admirados.

Este capítulo describe

los aspectos más relevantes de la literatura española durante el siglo XVII. Se trata de un período de transición, en el que se ven reflejados los cambios sociales y políticos que estaban teniendo lugar en España. La literatura de esta época es caracterizada por su complejidad y su riqueza formal, así como por su profunda reflexión sobre la condición humana.

(29)

¿Dónde están los mis librotos?

ya mis ojos no os verán:
mareantes de Sevilla
saliéronme à capear.

La capa no me quitaron,
mal la pudieran quitar,
pues que capa yo no gasto
en los días de por San-Juan.

¡Perdí las prendas del alma
que junté aquí y acullá!
¡Mis libros y mis papeles!
ya no los verè jamás.

Pero juro que en venganza
las bibliotecas serán,
para mí Sierras-Morenas
donde he de desbalijar.

Esto decía Gallardete
llorando á todo llorar,
en el barrio de Triana
escondido en un desvan.

Con efecto, Gallardete despues de la tragedia de sus libros, temeroso de los franceses, y de los que querian rey absolu-

¿Dónde están los libros?
En los que los voy
revisando de Sevilla
¡Algunos a España!

Los libros no me faltan,
mal se podían guardar,
que que capa yo no gasto
en los días de por acá Juan.

¡Faltan las prendas del alma
que junto aquí y allá!
¡Mis libros y mis papeles!
¡A no los verá jamás!

Para uno que en venganzas
las bibliotecas se han,
para mi Señora Mariana
dónde se de desahogar.

Esto decía Calladito
llorando a todo llorar
en el canto de España
escuchado en un hogar.

Con el Sr. Calladito después de la in-
genua de sus libros temerosos de los lían-
ceros y de los que quieren ver abo-
-

to, estuvo oculto en un desván de cierto templo de Baco, erigido en el barrio de Triana de Sevilla. En su retiro, dejó pasar el tumulto popular, y que las cosas se sossegasen un tanto cuanto, á semejanza del ratoncillo que no sale del agujero mientras oye ruido ó huele á gato.

Al fin dijo: El que no entra á nadar, no se ahoga en el mar. Vamos á la biblioteca que en la catedral de Sevilla fundó el hijo de don Cristóval Colon. En ella podré restaurar algo de mi pérdida, ya que devoró mi sementera la langosta, haciendo mi tripa angosta.

Convidado del queso, salió de su escondrijo el raton Gallardete, y fué á roer un poco los papeles de la biblioteca Colombina.

Cuando mas contento estaba saboreándose y relamiéndose con los libros raros y con los manuscritos que expurgaba, sin ser expurgador del Santo Oficio, cáte el lector que dos curiosos canónigos se aparecieron en la biblioteca, y chiti-callando observaron al filósofo que se les habia entrado por las puertas creyendo que habia hecho pisadas sin poner pié.

Al punto uno de ellos salió en busca de corchetes, escribas y fariseos, y á poco volvió con una buena tropa de ellos.

Estaba Gallardete leyendo las obras de

Villadiego, muy descuidado de la que le tenían urdida los dos canónigos, por aquello de que entre dos muelas cordales nunca metas tus pulgares.

Leoa, como digo de mi cuento, algo de Villadiego; pero no pudo tomar las de este caballero, cuando un ministro del agarro le dijo: *preso por el rey.*

Quedó Gallardete como quien vé visiones, viendo las de los canónigos y los alguaciles, gente toda que aunque parecia estar en amor y compañía, tenia caras que disputaban unas con otras, y la mia sobre la tuya, cual era mas fea.

Metieron en la trena á Gallardete, el cual tuvo en hora chiquita sol y sombrita. Los canónigos le daban vaya, diciéndole: "Consuélese con sus filosofías en la cárcel, en tanto que se le achicharra públicamente, por lo pronto." Un escribano con mas caridad, le decia tan solo. "Hermano, prepare su gaznate para darnos un buen rato en la plaza de San-Francisco de Sevilla. Y no lo estrañe, porque siempre la horca lleva lo suyo."

Pero esta vez no lo llevó, porque el destino para otras cosas mas menudas guardaba al Gallardete. De la cárcel de Sevilla, á poco tiempo lo sacaron caballero en un jumento, no para darle con un rebenque que le hiciera buenos amapolos en las espaldas,

sino para trasladarlo á la trena de Castro del Rio.

Luego que lo zamparon en un buen calabozo, quedó desconsoladísimo Gallardete, viendo que iban días y venian días, sin que pudiese en aquella triste morada leer libros y jugar de la garra.

Mas presto se serenó un poco entreteniéndose en inventar una nueva ortografía, ó mas bien en garfear á la antigua algunos cuantos centenares de letras. Por eso á la palabra *que* robó una *u*, escribiendo en su lugar *qe*.

Y tanto agrado recibió en convertirse en salteador, no de caminos y de encrucijadas, sino de letras, que desde ese instante comenzó a ejercitar sus uñas en las *uu* que acompañan á las *qq*.

De esta suerte en las cárceles aprendió el iracundo extremeño á ser el José María de la ortografía castellana, y á decir á todo *que* que encuentra al paso cuando escribe, en vez de "*la bosa ó la vida*" "*dame la vida ó la u.*"



CAPITULO V.

De cómo Gallardete salía de sus campañas literarias con los trastos en la cabeza, y de cómo se hizo villano de la Alberquilla.

Preso el iracundo extremeño, vino al poco tiempo gente de Madrid con pliegos para el alcaide, en que se mandaba que Gallardete fuese puesto en lo del rey, sacándolo de la real de Castro del Rio.

Tomó, pues, el bibliopirata la via de Cadiz, desde donde comenzó á hacer fuego contra todo bicho viviente que osaba componer obras en lengua castellana. Cada una de estas que veia la luz pública era una muestra del saber y del buen ingenio de los otros, y una viva acusacion de la impotencia del Gallardete: el cual para sus adentros solia decir:

Pues él no escribe, nadie escriba
mientras que Gallardo viva.

Sucedió que dos amigos quisieron traducir en castellano la *Historia de la literatura española*, por Federico Bouterwek. No bien anunciaron su trabajo, ofreciendo completar la obra de aquel erudito aleman, compuso Gallardete, abrasado de envidia, un

opúsculo, criticando la traducción antes de que saliese á luz, é infiriendo que era mala porque él lo creía así, y punto redondo (1).

Publicóse la obra, y nada dijo el Gallardete. En esto, *La Gaceta de Bayona* criticó ciertos yerros gramaticales que se advertían en la traducción de Bouterwek; por lo cual Gallardete, que era el perro del hortelano, que no come ni deja comer, así como censuró á los traductores antes de ver su trabajo, por creer que se le entraban de rondon en su mies, no quiso consentir que otro mordiscase en lo que él habia mordido; y por ende salió á la palestra disfrazado con el nombre del *Dómine Lucas*, y dió á la estampa un papelote en defensa de los que antes habia ofendido.

“Cuatro palmetazos (se intitulaba este) bien plantados por el *Dómine Lucas á los Gaceteros de Bayona*, por otros tantos puntos garrafales que se les han soltado &c. &c.”

Don Antonio Puigblanch, que siempre

(1) “Desengaño anticipado á la publicación de la tan cacareada Historia de la literatura española, traducida y adicionada por los señores Gomez-Cortina y compañía; el cual puede ser útil á más de un cándido y pio lector.”—Año de 1828.

tenia armada la ballesta, y con el dedo en el fiador para disparar contra Gallardete, le censuró en una de sus obras el haber dicho puntos garrafales; "porque si son puntos no son garrafales, y si son garrafales no son puntos (2).

El muy bellaco de Gallardete viéndose cogido entre la espada y la pared, usó de una bellaquería muy suya. Mandó imprimir nue-

(2) *Puigblanch en sus Opúsculos gramático-satíricos, despues de decir que Gallardete "aunque por tiempos hablaba de escribir una gramática, se le quitaron las ganas de resultas de una disputa.—Del primer en-vion (dice) quedó patas arriba, ni volvió á hablar de gramática, á lo menos delante de mí."*
 —Luego recuerda cuando en su propio cuarto "le di una fraterua cual no hubiera jamás imaginado de quien tantas le había sufrido."
 Y en otro lugar añade: "Tenemos en campaña al Dómine Lucas, y enwainada en su cuerpo el alma de Gallardo, con más vanidad literaria que tenia montañesa el don Lucas de Cañizares..... No apruebo que don Bartolo maneje todavía, conociéndose y queriéndose muy mal, los bártulos de la gramática castellana: déjela para otros y otros que lo harán mejor que él."

va portada, en la cual puso en vez de *puntos garratales*, GAZAFATONES; deslizo la primera, y en los ejemplares que estaban por vender, que eran los mas, trocó las barajas como buen jugador de manos, y diestro en toda suerte de fullerías. Esto emprendió con la intencion de que cuantos leyesen la censura de Puigblanch topasen con que este señor habia inventado defectos que censurar en las obras del trapacista extremeño.

No pasó mucho tiempo en silencio el Rol-danillo de las letras españolas. Murió Cean-Bermudez, y un su amigo quiso publicar el Diccionario que aquel erudito escribió de *los profesores de bellas artes en España*.

Gallardete vió el cielo abierto para ofender á mansalva a un difunto, y así ocultando su nombre con el de Teodoro Gramblalla, censuró á Cean Bermudez, ya con calumnias, ya con decir que no citaba este autor á Juan de la Cruz, pintor famoso, fundándose en que cierto boticario antiguo dió largas noticias de su mérito.

El célebre don Félix José Reinoso, amigo de Cean-Bermudez, llamándose *El enemigo de la calumnia*, embistió al Sanson de Estremadura para probarle que su amigo citó al Juan de la Cruz por su verdadero nombre, que era el de Juan Pantoja, por que así lo escribían todos los que han hablado de

las artes españolas, y por que estos en el presente caso tenían mas autoridad que el farmacéutico de Gallardete. Solo á este pudiera haber ocurrido el pensamiento de buscar el nombre de un pintor famoso entre los títulos de los tarros, y entre los unguentos y parches de una botica.

Algunas que otras quisicosas mas escribió el iracundo extremeño contra los autores españoles que publicaban libros de mérito, pero de ello no quiero hablar pues seria perder vanamente el tiempo. Baste saber que al cabo se determinó á dar á luz una obra magna: un periódico que se habia de llamar *El Criticon*, y componer de doce cuadernitos, por los cuales pidió anticipado el dinero.

En los primeros era muy para ver aquel soltar del iracundo las flamulas y *Gallardetes*, con el fin de acreditarse de práctico en los maños de las letras españolas, con las salvadas aplausos propios, y con las de los papamoscas que cuando encuentran uno que les dice soy sabio, le llevan el son con calificarlo de sapientísimo.

Pero no bien hizo el Gallardete dos ó tres disparos, se hallo con que la pólvora se acababa; y con que no podia seguir adelante su camino, pues el bajel se llenaba de agua, y ya de puro viejo, y ya por lo pesado de su casco, no servia para navegar el mar afuera.

Desesperado Gallardete con no encontrar recursos en su ingenio para salir del atolladero con la prosperidad que deseaba, determinó salir de cualquier modo, y para ello compuso el mas iracundo y soez de sus libelos, llamándolo *las letras de cambio*.

De los ofendidos y de los no ofendidos, aunque indignados, tuvo que huir el Gallardete Puso pies en polvorosa y anocheció y no amaneció en España, dejando á buenas noches a los suscritores de su *Criticon*, sin *Criticon* y sin dinero: astucia muy digna de Gallardete, émulo del Bachiller Trapazas.

Tornó á España en 1837, haciendo la deshecha, y buscó camino de salir electo para diputado en Córtes. Por medio de sus embelecos logró que la biblioteca de éstas se confiase á su custodia, por lo cual todos digeron á una

que no es razon natural
ni se ha visto ni se ha usado,
que guarde el lobo el ganado,
ni guarde el oso el panal.

Y tanto mas cuanto que era fama que siempre los malignos encantadores andaban detras del Gallardete para no dejarle libro á vida.

Sucedió como se pensó: cincuenta manuscritos de lo mejor y mas raro de la bi-

El lenguaje Castellano con no pocas
nuevas en su tiempo para salir de la
de o con la propiedad por desear de
termino sin de cualquier modo y para el
compuso el mas adecuado y sea de sus
debe llamarse las letras de cambio.

De las obligaciones y de los no otorgados
cuando se otorgan las que han el Callar
de Puno que se otorgan y se otorgan y
se otorgan en España, otorgando a Puno
se otorgan a los habitantes de su Ciudad, en
Callar y en otros sitios muy de las de
Callar, como el Callar de Puno.
Fue a Puno en 1837, haciendo la
de Puno y Puno como de este estado
para otorgar en Callar. Por medio de sus
mandatos para que la biblioteca de Puno
se otorga a su ciudad, por lo cual se
otorgan a una

que no es razon natural
no se ha visto ni se ha
que queda el libro el estado
en que se el con el papel
Y tanto mas cuanto que era tanta que
siempre los mejores en las cosas se
deben del Callar para no dejarle libro a
que
se otorga como se Puno: circunstan-
cias de la mejor y mas raro de la

biblioteca *volaverunt*. Quejóse á los cielos el iracundo estremeño; pero hubieron de hacerse sordos. No se hizo tal uno de los diputados, ni manco tampoco, cuando Gallardete, de resultas de la presa de los libros por los encantadores, la tomó con él, por ser quien mas apretaba para la averiguación del hurto.

Un dia, en el salon de conferencias, dió al don Bartolímico una gentil y sonora cachetina, agraciándole desde luego con el título de conde de puño-en-rostro, sin obligacion de pagar á la corona lanzas y medias annatas. Gallardete no fué hombre para devolver á su contrario el título: y así se presentó al Congreso de diputados acusando al que le habia dicho lo de adivina quien te dió que la mano te asentó.

No hizo esto á tontas y á locas, pues recordaba que en la escuela solia acusar á los chicos sus compañeros cuando le saludaban con moquetes, y que el maestro para poner paz sentenciaba al agresor á sufrir una buena azotaina en descuento de la cachetina.

Riéronse los diputados, y rióse el vulgo, y el Gallardete quedó corrido á mas no poder.

Esto por una parte, y por otra que se decia que los manuscritos que de la biblioteca de las Córtes robaron al Gallardete, se habian vendido á gran precio á ciertos biblió-

filos ingleses. Con lo cual enojado el filósofo, y conociendo que á sus filosofías el mundo no guardaba el acatamiento debido, determinó hacerse medio ermitaño. Compró, pues, una soberbia dehesa, llamada la Alberquilla, cerca de Toledo, y de ella se hizo villano, renunciando al mundo y á sus pompas.

Desde este suceso puso punto en boca por espacio de muchos años, temeroso de que alguno hiciese de aquella cachetina una nueva edicion corregida y aumentada.



CAPITULO VI.

De las travesuras apicardadas de Gallardete, despues que se hizo villano de la Alberquilla, con lo demás que cuenta la historia.

quilla, pasaba la vida del grillo: todo ruido,

Gallardete, hecho ya villano de la Alberquilla, mas ruido, y solo ruido. Ofrecia publicar libros; pero como de mañana en mañana la oveja pierde la lana, él iba perdiendo sus pa-

peles en las uñas de los malignos encantadores. Los sueños no le dejaban vagar, y en ellos seguía levantándose á media noche para apresar con los diez anzuelos sus libros, y arrojarlos uno á uno en la alberca de la Alberquilla, con el pensamiento loco de que otro era el robado, cuando él era el robador de sí, robándose como se robaba.

Cuentan de un rico avaro (que vivió en tiempos del rey que rabió) que tenía mucho valimiento con S. M. á causa de prestarle dineros cuando la necesidad apretaba. Este tal (como digo de mi cuento) en tres ó cuatro ocasiones, acusó ante el rey á otros tantos pajecillos suyos, como ladrones uno á uno, pues no era hombre de tener en su servicio mas que un solo lame-platos.

El rey que rabió los mandaba ahorcar para escarmiento de otros que tales. Sucedió que una noche á deshora fué á la morada del avaro por un camino secreto, y entró en ella por puerta secreta también. Apos pocos pasos se vió venir á sí, y en paños menores, al rico avaro cargado de joyeles de muy fina perlería, y de algunas jarnes de oro. Y como advirtiese que su amigo estaba dormido, no quiso despertarlo, sino llegar al fin de esta aventura. El rico siguió su camino con el rey detrás: llegó á un lugar retirado de la casa; abrió una trampa se-

creta que habia en el suelo, y arrojó en ella todo lo que consigo llevaba. Volvióse á su lecho y se acostó muy tranquilo.

El rey, como discreto que era antes de rabiarse, tornó á palacio sin decir oste ni moste.

Al siguiente dia, y á la hora de la audiencia, entró en su cámara muy alborotado y con la color difunta el avaro, pidiendo justicia por el hurto que le había hecho nuevamente un pajecillo, recién admitido en su servicio. "Es mucha mi desdicha (esclamaba): no hay paje que no me robe: con ninguno tengo segura mi hacienda."

¿Y como la has de tener (respondió con severidad el rey) si tú mismo eres tu robado?

Con esto contóle, ce por be lo que habia visto, dejando al avaro absorto del caso y mudo de vergüenza.

Otro tanto sucedia a Gallardete con sus libros y sus papeles: quejábase de la langosta que le talaba la mies; y él era su propia langosta.

Para restaurar algo sus desdichadas pérdidas, visitaba de cuando en cuando á sus amigos de la corte, trasteaba las librerías de ellos, y en los mejores y mas raros libros, solia poner á vuela-garra algunas señales con un plomo, ó lápiz (como ahora se dice) y sin que el dueño lo advirtiese. Pasados dos ó tres

esta que habia en el cielo y vino en
ella todo lo que contiene. Verdad
a su lado y se acordó muy temprano.

El rey como temia que los otros
tambien como a padre en diez años
morir.

A) siguientes días y a la hora de la
muerte, entró en su cámara muy aborrecido.

de y con la color blanca el vayo, quien
de justicia por el hermano que le habia hecho

nuevamente un pariente, quien echado en
su camino. El mundo en muchos (estaban
de) : no hay vayo que no sea : con un

gano luego segun las haciendas.
Y como la has de tener (responde) con

averdad el rey) si tú mismo eres un robador)
Con esta contestación, se por de lo que se

de vino, diciendo al vayo aborrecido del mundo
y modo de su vida.

Que tanto sucedió a Richard con sus
libros y sus cartas: que él se de la lengua
ta que le talaba la boca, y él con su

las impuestas.
Para tenerme algo me desdichadas por

das, vialda de cuando en cuando a sus
gos de la corte, trataba las librerías de ellos

y en las mejores y mas raras. El rey, volviendo
por el vayo-gano algunas cartas con un glo-
mo, de lapiz (como si se dice) y en que
el dueño se advierte. Pueden decir de las

días, tornaba á casa del mismo señor, y sobre tal ó cual cosa, viniera ó no viniera á cuento, contaba que el día de San-Antonio perdió un libro de los mas preciosos, y que por mas señas se intitulaba de este ó del otro modo. El amigo, deseoso de hacer piernas y de darse autoridad con Gallardete, sacaba el ejemplar que tenia. Entonces el villanuelo de la Alberquilla besaba el libro y decia: "Tal como este fué el que perdí; y en tal sitio tenia una señal de mi mano." Buscaba el señalado y exclamaba: ¡Ay triste de mí! este mismo fué el que me robaron: aquí está la prueba. Proseguia en sus llorimicos, y el dueño por no oirlo le entregaba el librote.

Hacia dos ó tres veces mas el juego con el mismo amigo, hasta que este caia en la cuenta, y se veia en la precision de aventar de su casa á aquel aye de rapiña. Despues de mosqueado el Gallardete se declaraba enemigo del mosqueador, jurándoselas y diciendo públicamente que en materia de libros aquel sugeto se alimentaba de la volatería.

Al propio tiempo se querellaba de que todos hacian presa hasta en sus pensamientos, y que se veia en el caso de no poder hablar palabra. Todos los literatos españoles le habían robado pensamientos y apuntes para sus obras: Martinez de la Rosa para la *Historia de las comunidades de Castilla*:

Puigblanch para *La Inquisicion sin máscara*: Can-Bermudez para el *Diccionario de los artistas de España*: Duran para su *Roman-cero*, y así los demas autores contemporáneos.

Pero echó al olvido que la mentira no tiene piés y que presto es cogida; y que en vano se jactaba de haber escrito obras magnas, cuando todos sabian que no era hombre de hacer taza de plata.

Para cerrar con llave de oro esta primera parte de la vida de Gallardete, quisiera don Antonio de Lupian Zapata aventajarse á los mas ilustres autores españoles que han escrito obras de este género. Pero pues no puede hacer mas que lo hecho, se despide de sus leventes y oyentes, pidiéndoles perdón por los yerros de pluma que se topeñ en este libbrejo, el cual merece ser puesto sobre las niñas de los ojos de cuantos amen las glorias literarias de la nacion española, por referir tan á la menuda las increíbles hazañas de don Bartolo Gallardete, el iracundo extremeñazo, el villanuelo de la Alberquiall, el sabio mal sabidillo, el filósofo gavilan, el gavilan agavilanado, el goloseador de librerías, el águila de libros viejos, el patrañero de aboque y abaque, el urracó apicarado, el hombre de digo y no hago, el para poco en escribir, el para mucho en ofrecer, el autor de obras de tú no las vis-

te, el Pedro de Urdematas, el bachillerr Tapazas, el conde de Uñate, el buo traga-cachetinas, el caballero del agarro, el licenciado Talega, el capeador capeado por si mismo, el que se encomienda á San-piés cuando llueven puntapiés, el de nada yerro y yerra ntodos, el discreto para sí, el cuchillo de sí mismo, el enano de la venta que asusta con un "si voy allá", el doguillo arrodanado, el para con los buenos soberbio y para con los muy no sé como, tan como qué sé yo qué, el guapo Francisco Esteban, el Narciso de su ciencia, el que miente mas que dá por Dios; el de yo sé que me sé pero todo callaré, el de tilin, tilin, mas ruin, ó el asnillo de Aracena que mientilin como el asno de San Antolin cada dia tras mas andaba mas ruin era, el de envidia cuanto ve por tener mucho por qué, el parro del hortelano, el gatuno, el espantapájaros, el come niños crudos, el que cuando le urgen dice "muera Sanson y cuartos con el son", el presumido de Merlin y que acierta de tres seis, el de me lo sé todo, el lloron maleante, el para ninguno, el buscon gran tacaño, el herrero de Mazariegos que de tanto machacar se olvidó del oficio, el bote de todas conservas y ninguna buena, el diestro en gatomizar, la cifra del arañó, el pulgon, el gerifalte, el tagarote, la sarna, la

polilla, el sabañon, el salpullido, el Tostado de poquito, el boquirroto, el anzuelo de los manuscritos, el de trampa adelante y trompero trampeador, el maldiciente ex-comulgado á mata-candelas, y en fin, el de alábate cesto que venderte quiero, y el fierabras de mojjiganga de las letras españolas.

¡Dichosa Estremadura que tal hijo dió al mundo; y dichosísimo el lugar de Campanario, en donde vió por vez primera la luz del sol el Gallardo Gallardete, para dar tantas campanadas al son de sus gallardías de pluma y de lengua!

¡Mil veces dichoso Gallardete en tener tal patria, en donde los niños antes de saber hablar aprenden á ladrar, diciendo *jau, jau, jau*, de donde vino el proverbio par dar á entender cuán propios de Campanario son los ladridos, y cuán arraigados están en los nobilísimos hijos que sustenta: *A Campanario vendrás y el jau no te llevarás.*

Y, en fin, cien millones de veces dichosísimo el ilustre autor don Antonio de Luvian Zapata, que nació para coronista del famoso Gallardete, luz de la filosofía y de las letras españolas, terror de propios y extraños y maravilla del orbe.



Aquí fenece la primera parte de las aven-

(47) - 48

turas literarias del iracundo extremeño don Bartolo Gaallrdete. que escribia don Antonio de Lupian Zapata, metidas en luz á costa y diligencia de un mercader de libros, en la muy noble y muy leal y muy heróica ciudad de Cádiz (Gades otro tiempo llamada) el dia tres del mes de agosto del año de nuestra salud mil ochocientos y cincuenta y uno.



luras literarias del mundo entero de
 Bartolo Gualberto que escribió don Antonio
 de Laguna Espinal, médico en la escuela y
 discípulo de un maestro de libros en la
 una noble y muy leal y muy heroica con-
 dante de Córdoba (antes otro tiempo llamada)
 el día de los tres de agosto del año de
 guerra civil muy gloriosa y circunscrita



Urganda la desconocida vaticina el trágico fin de Bartolillo Gallardete, luz y lumbrera de la literatura andante y rapante, sirviéndose de versos comidos de la última sílaba, para mejor describir la condición y las mañas del héroe garfiñador.—

Una noche muy oscú-
camino de la Alberquí-
se apareció al buen Gallár-
un alma en pena y le dí-

“¿A dónde vas, mal vejé-
carga y almacén de envi-
con mas orgullo que un pá-
y mas tontera que un pí-?

¿No sabes que tus embró-
del mundo son conocí-
el cual se burla si há-
las sandeces de lo anti-?

El presente es un libro de la biblioteca de la
Universidad de California, San Diego
donde se encuentra el original y se
puede consultar en la biblioteca de la
Universidad de California, San Diego

El presente es un libro de la biblioteca de la
Universidad de California, San Diego
donde se encuentra el original y se
puede consultar en la biblioteca de la
Universidad de California, San Diego

(50)

¿Acaso tus bellaqué-
no habian de tener castí-
á manos del buen Zapá-
conocido por Lupí?

Y puesto que eres en lé-
un pedanton presumí-
que solo saber portá-
de impresos y manuscrí-

Que es la ciencia de un libré-
mas no de un sabio sublí-
segun tu orgullo insensá-
pretende que seas tení-

Y puesto que á la violé-
eres profundo erudí-
que solo admiras á bó-
en los cafés de la ví-

Entretanto que á los sá-
sirves de burla y de rí-
como pudiera una mó-
un hipopótamo ó un mí-

Y puesto que has declará-
guerra á muerte á aquel progí-
que sepa lo que tu ignó-

(10)

1. The first part of the paper is devoted to a general discussion of the subject. It is shown that the problem is of great importance and that it has not been completely solved. The author then proceeds to a detailed analysis of the problem, showing that it can be reduced to a set of ordinary differential equations. The solution of these equations is then obtained by the method of variation of parameters. The final result is a series of terms which converge to the solution of the problem. The author concludes by stating that the method described here can be applied to a wide class of similar problems.

(51) y 52

(é ignoras mucho, muchí-)

De parte de Dios de man-
te mueras de pura envi-
arañándote á tí pró-
para escarmiento de pí-”

Gallardo quedó asombrá-
y dando un fiero ronquí-
cayó en el suelo redón-
con espantoso bramí-

Y como en la plaza sué-
acontecer al rocí-

que herido de una corná-
patalea sin sentí-

Así cozeó el vejé-

esclamando en su agoní-

“¡Ya me comen, ya me có-
por dó mas pecado habí-!”

El alma en pena se acér-
y así que muerto lo ví-
dijo tomándo el púl-

“TONTO MENOS EN MADRI.”



(The first of the series)

The first of the series

is the first of the series

is the first of the series

is the first of the series

is the first of the series

is the first of the series

is the first of the series

is the first of the series

is the first of the series

is the first of the series

is the first of the series

is the first of the series

is the first of the series

is the first of the series

is the first of the series

is the first of the series

is the first of the series

is the first of the series

is the first of the series

"THE FIRST OF THE SERIES"

[Faint signature or text]